



## Jan Masschelein

### Reflexiones en torno a la escuela

“Profanar” significa sacar algo de su uso habitual y traerlo, traerlo a la escuela para que se le dé un uso nuevo.

En esta conversación, Jan Masschelein nos comparte algunas palabras que intentan sacar a la luz –o quizá oscurecer– el complejo vínculo que se establece entre la escuela y sus formas, y las que inaugura la condición digital.

Así, nos invita a pensar nuestras tareas vinculadas a la formación de jóvenes desde una preocupación común anclada en el cuidado y la protección.

Quiero señalar aquí, y quiero hacerlo de manera breve, dos cuestiones vinculadas al libro *Defensa de la escuela*, en el cual se habla, entre otras problemáticas, de las operaciones básicas que definen a la escuela y que implican, de alguna forma, profanar al mundo. “Profanar” significa sacar algo de su uso habitual y traerlo, en este caso, a la escuela para que se le pueda dar un uso nuevo. Se les quita a los hechos y a las cosas su valor común y se los abre para uno distinto. Podemos resumir esta descripción diciendo que una operación que define a la escuela es la acción de profanación. Pero hoy en día tenemos, y más allá de la escuela, otra clase de operación de profanación, de la cual la escuela debe dar cuenta, y que está inscrita de manera masiva en internet o, mejor dicho, en la “World Wide Web”. Por su propia naturaleza, este mundo virtual nos ofrece un universo totalmente cambiado en el sentido de que se puede encontrar allí “todo”, pero sin historia o sin contexto. Simplemente está ahí, disponible. Creo que es muy importante, por

lo tanto, destacar que, en cierto sentido, la World Wide Web realiza un acto que es propio de lo escolar: profana al mundo y nos lo da de manera pública, pero en un modo que no tiene precedentes porque nunca este acto de profanación fue hecho tan profunda e intensamente. Las cosas y los hechos que se “ven” son despojados de sus significados comunes y ofrecidos fuera de ese contexto. Pueden ser fácilmente tomados y profanados para ser vistos desde una lógica diferente para que estén disponibles, para que se las pueda ofertar y demandar, vender y comprar; en síntesis, quedar sometidos a las leyes del mercado. Podemos decir que la operación de profanación, que es propia de la escuela, no es exclusiva de ella ni la define en su totalidad. Hay, como mínimo, una segunda operación que, siendo de algún modo un acto de profanación, tiene la particularidad de hacer hablar a los hechos y a las cosas no bajo mi deseo, no para que estén disponibles desde el significado que yo quiero darles, sino bajo la obligación de una lectura distinta, redireccionada, que me compromete a una especie de atención, a un modo particular de relación con el mundo y que crea un sentido de realidad por el cual asumimos que hay algo que realmente importa.

Hay una segunda cuestión relacionada con esta sensación de existir, con esta percepción de que hay algo que realmente importa, de que siento que soy porque tengo una relación con algo significativo. Esa sensación está siendo cuestionada por los medios digitales y, en particular, por las redes sociales. Pareciera que la experiencia de lo real y la experiencia de que yo existo dependen cada vez más del hecho de ser reconocido públicamente. “Reconocido” en su doble sentido, es decir, “te conozco” y “me gustás”. Si el sentido de la existencia está relacionado con este reconocimiento, entonces tengo que subir al escenario y, allí, ofrecer o hacer mi “perfil”. Lo hago con el fin de hacerme conocer y buscar ese reconocimiento. Mi experiencia de existencia relacionada con esta creación de un “perfil” significa, también, que estoy constantemente buscando una conexión porque necesito este escenario para tener la sensación de que estoy vivo, y por eso preciso estar conectado siempre, debo monitorear mi “perfil” todo el tiempo, subir cosas, ver cómo el resto reacciona y cómo lidio con ello en este escenario. Esto significa, además, que somos cada vez más dependientes de esta clase de reconocimiento.

Nuestra existencia depende más y más de esta mirada. Por lo tanto, en vez de ofrecernos una especie de libertad –se escucha habitualmente que estos perfiles virtuales

nos permiten una cierta libertad al mostrar “quienes somos” bajo el poder que nos da tener varios y de diferentes clases—, se podría decir que es al revés, que estos perfiles, y la manera en la que los construimos, se vuelven importantes para quienes somos. Entonces, nos encontramos con una situación de dependencia y no de libertad. Quedamos encadenados al hecho de que tenemos que estar visibles todo el tiempo; no visibles en el sentido de vernos en las calles, sino visibles en este mundo virtual, o este escenario virtual, hasta el punto de ser dependientes y no libres, sintiéndonos inseguros, pidiendo constantemente una devolución, buscando siempre conseguir una reacción en los perfiles.

Con respecto a este punto, hay un texto que quiero destacar y al que no pocas veces se pasa por alto. Es un escrito de Hannah Arendt sobre la crisis de la educación —que, además, es muy popular, la gente lo lee mucho—, en el cual no se suele ver la referencia a lo que ella está diciendo sobre este punto. Dice que para que los jóvenes se puedan formar, puedan ser educados y educarse a sí mismos, tienen que, en cierto sentido, ser protegidos de la luz de estar permanentemente visibles; da el ejemplo de las hijas y los hijos de estrellas de cine famosas. Por supuesto, el texto es de los años sesenta, es viejo, pero está haciendo referencia a ejemplos en los que estos chicos son totalmente “malcriados”, por decirlo de algún modo, y tienen un mal futuro. Ella lo relaciona con el hecho de que están expuestos al público y no protegidos de él, constantemente viviendo una vida pública, visible. Para poder formarnos también necesitamos una cierta invisibilidad, una cierta protección contra la visibilidad, y eso es algo que a mí me gustaría enfatizar: este elemento que hace necesario estar protegido de la luz. Tal vez, se pueda traducir en la necesidad de cuevas. No literalmente, sino en el sentido de que necesitamos espacios oscuros donde la luz se limita a aquella que nos está ayudando a ver algo y no a vernos a nosotros mismos ni a ser vistos.

*Autor*

---

Jan Masschelein

[jmasschelein@gmail.com](mailto:jmasschelein@gmail.com)

Estudió Ciencias de la Educación y Filosofía en la Universidad de Leuven y en la Johan Wolfgang Goethe Universität de Frankfurt am Main.

Director del Laboratorio de Educación y Sociedad y del grupo de investigación Educación, Cultura y Sociedad de la Universidad de Leuven (Bélgica).

Revista Scholé - Tiempo libre. Tiempo de estudio.

Num. 04, abril 2020 - ISSN 2683-7129 (en línea)